

Escrito por: bareta

Resumen:

Mi marido llevó a casa a una pareja de "amigos" que me dejaron completamente satisfecha

Relato:

Después de tres años de casada, sin que urgiera pero estaba acostumbrada a tener sexo con mi esposo Héctor por lo menos dos veces a la semana, empezó a poner distintos pretextos para no cumplir con mis necesidades femeninas durante un par de meses. A mis 24 años, aunque molesta lo toleré, hasta el día que sin saber y estando acostada y a punto de dormir, llegó a casa con algunas copas de más y acompañado de un "amigo" y de una guapa y elegante joven. Salí a abrir la puerta, con una playera que sin ser muy delgada y sin sostén, resaltaban mis macizos senos, así como un holgado short con una diminuta tanga (mi atuendo normal para dormir), los tres revisaron mi escasa vestimenta, sin aclaración o disculpa, el único comentario que escuché de mi marido, fue:

-Les dije que mi mujercita también estaba buena y bonita.

Extrañada y sorprendida sin saber qué hacer, pasaron a la sala, mientras Héctor sacó una botella y vasos de la pequeña cantina, luego fue a buscar refrescos y hielos a la cocina, la pareja se manoseaba y besuqueaba frente a mí, por lo que busqué a mi esposo y reprochando la actitud, solo me dijo:

-¡Tú tranquila, todos nos vamos a divertir, un rato!

Me quedé en la cocina unos minutos tratando de controlar mi molestia, alcanzaba a oír el barullo de vasos y pláticas entre ellos, al salir, noté que la chica sobaba los bultos sobre los pantalones de ellos, indignada iba a reclamar, cuando se me acercó Héctor y reciamente dijo:

-Una de dos, te vas a dormir o te tomas una copa con nosotros.

Pocas veces lo veía tomar, pero siempre se ponía violento, por lo que me serené y no quise responder agresiva, solo dije:

-¡Me voy a descansar, mañana solucionamos esto!

A mi esposo le importó muy poco mi respuesta, desconcertada, me encaminé a mi recámara, cuando me abordó el "amigo" (hasta la fecha desconozco su nombre) ofreciéndome un vaso con bebida y diciendo:

-No te molestes, mejor espérate un rato, haber que hace tu esposo. Reaccionando entre molesta, ofendida, dudosa y curiosa, opté por quedarme un rato y aceptando el vaso, para ver la actitud de Héctor.

Tras poner mi esposo un poco de música, la chica comenzó a coquetear abiertamente con ambos hombres, mientras el "amigo" estimulaba su actitud con algunas caricias y sobadas, yo más que enojada, me sentía relegada por falta de esos arrumacos de parte de mi esposo, poco a poco me fui excitando, hasta llegar a pensar, que la ajena pareja hiciera lo que quisiera en la casa, siempre que Héctor me diera lo que ya quería. Los minutos pasaron y mi vaso se seguía relleno y yo ya estaba bien caliente, un par de veces rechacé el bailar con el "amigo" hasta que sin remedio tuve que aceptar para

todos lados. Esa fue la única vez que estuve con ellos, pero a partir de ese día, tanto Héctor como yo, disfrutamos (él menos), de buenas y constates cogidas que organiza en la casa.